

TD 65

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE HISTORIA Y LETRAS**

**“ARGENTINA Y LAS RELACIONES
POLÍTICAS Y ECONÓMICAS CON LOS
ESTADOS UNIDOS DURANTE LA
PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN EL
PERÍODO 1916 – 1918”**

TESIS DOCTORAL EN HISTORIA

PROF. RAIMUNDO SIEPE



ÍNDICE

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	1
INTRODUCCIÓN	4
ABREVIATURAS UTILIZADAS	6
PRIMERA PARTE:	
LA POLÍTICA: DEL ORDEN CONSERVADOR AL RADICALISMO (1880-1922)	
CAPÍTULO I	
EL ORDEN CONSERVADOR (1880-1916)	8
CAPÍTULO II	
RADICALISMO y DEMOCRACIA (1916-1922)	34
SEGUNDA PARTE:	
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: LA NEUTRALIDAD ARGENTINA (1914-1920)	
CAPÍTULO I	
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	66

CAPÍTULO II

LA NEUTRALIDAD ARGENTINA

78

CAPÍTULO III

YRIGOYEN y AMÉRICA

97

CAPÍTULO IV

EL AMBIENTE INTERNO

115

CAPÍTULO V

ARGENTINA Y LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES (1918 – 1920)

127

TERCERA PARTE:

LAS RELACIONES POLÍTICAS ENTRE LA ARGENTINA
Y LOS ESTADOS UNIDOS (1914 – 1922)

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPÍTULO I

LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA
DESDE 1914, HASTA SU INGRESO EN LA
GRAN GUERRA

136

CAPÍTULO II

LAS RELACIONES POLÍTICAS
ARGENTINO-NORTEAMERICANAS:
APROXIMACIONES y RECHAZOS

145

CUARTA PARTE:

LA POLÍTICA MONETARIA y BANCARIA DE LA ARGENTINA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

CAPÍTULO I

ARGENTINA Y LA SITUACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL

155

QUINTA PARTE:

LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE LA ARGENTINA y LOS ESTADOS UNIDOS (1890-1922)

CAPÍTULO I

LOS INTERESES NORTEAMERICANOS EN
AMÉRICA LATINA y EN LA ARGENTINA

177

CAPÍTULO II

LOS CONTACTOS ARGENTINO-NORTEAMERICANOS

187

CAPÍTULO III

LA ALTA COMISIÓN INTERNACIONAL DE LEYES
UNIFORMES y SUS CONSECUENCIAS

202

CAPÍTULO IV

EL COMERCIO ARGENTINO-NORTEAMERICANO

209



CONCLUSIONES

228

BIBLIOGRAFÍA

232



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Nuestro trabajo de investigación, lo dividiremos en tres aspectos esenciales: los objetivos, las hipótesis y la metodología implementada.

A) OBJETIVOS

- 1) Proponemos efectuar un estudio sistemático del periodo 1916-1918 y su extensión hasta 1922, en el aspecto de las relaciones políticas y económicas entre un país neutral, la Argentina y un país que participó en la contienda, los Estados Unidos.
- 2) El análisis se centrará, en el entramado de las relaciones, entre los elementos citados, que participaron de esta especial relación comprendiendo que estos hechos se ubicaron dentro de un marco institucional interno distinto (el paso del gobierno de los Conservadores a los Radicales en 1916) y de una situación internacional completamente nueva (la Gran Guerra, la Sociedad de las Naciones y el paso de la hegemonía económica británica a la norteamericana).

B) HIPÓTESIS

- 1) Resulta fundamental efectuar el análisis de los hechos más significativos de la política internacional desarrollada por el presidente Yrigoyen durante la Primera Guerra Mundial hasta la creación de la Sociedad de las Naciones, y de los principios doctrinarios que le sirvieron de base. Yrigoyen poseía el concepto que el pacifismo, la fraternidad americana y la cooperación mundial, constituían ideales hacia cuya realización armónica debía tender la acción exterior de los gobiernos continentales.
- 2) Que a pesar de la estricta neutralidad de la Argentina durante la Gran Guerra, las relaciones políticas con los Estados Unidos fueron cordiales, sin soslayar ciertos incidentes menores entre ambos países, que no pasaron de ese estado. El propio presidente norteamericano Wilson al finalizar la contienda (1918), manifestaba que los principios éticos que habían servido de fundamento a la posición internacional asumida por la Argentina, eran también profesados por él.
- 3) La Gran Guerra tuvo consecuencias serias para muchos países. Argentina no sería una excepción en esta materia, como era de esperar, por otra parte, si se tiene en cuenta el grado de asociación económica de nuestro país con Gran Bretaña en los años anteriores a la contienda europea. Las consecuencias de esta asociación económica, y del ocaso del sistema con centro en Londres, tardarían bastante en comprenderse. La Primera Guerra Mundial sería la causa de un cambio de órbita que llevaría a la Argentina hacia el campo norteamericano, con las desventajas que podían esperarse de la falta de complementariedad de

las dos economías. La novedad no debe entenderse como una afirmación de una falta total de relaciones comerciales con los Estados Unidos antes de 1914. Existieron, pero ellas crecieron muy lentamente durante el siglo XIX, como lo indica el hecho de que solo se acumulaba una inversión norteamericana de unos 40 millones de dólares, contra casi dos mil en el caso de Gran Bretaña. En la década anterior a 1913, comenzó a manifestarse un interés mayor de los norteamericanos por el mercado argentino en particular, consecuencia natural del crecimiento económico alcanzado. La contienda acentuaría esta tendencia, que no era tampoco ajena al peso creciente de los Estados Unidos en las relaciones internacionales de la época.

C) METODOLOGÍA

La metodología instrumentada, se basará también en tres aspectos importantes.

1) INVESTIGACIÓN

Se aplicarán técnicas crítico- históricas a partir de fuentes inéditas, a saber:

- Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos (FRUS).
- Foreign Office (FO).

También se utilizará la bibliografía disponible, que se extenderá, desde la época en estudio hasta la de reciente publicación. Los diarios del período (La Nación, La Prensa, La Época, La Razón y Última Hora), nos brindarán un aporte importante para ubicarnos en las diferentes posturas que se originaron ante la posición de neutralidad del país y su reflejo en el exterior. La Revista de Derecho, Historia y Letras y la Revista Argentina de Ciencias Políticas, correspondientes a 1910-1920, constituyen por su parte una fuente principal de exposiciones, ya fueran a favor o en contra, tanto de la neutralidad del presidente Yrigoyen, como de las relaciones en general y en particular con los Estados Unidos, Europa y América Latina.

2) PROCESO ANALÍTICO

En la elaboración de este punto, se trabajará con el análisis crítico de los datos suministrados por las cuantiosas fuentes empleadas a partir de la confrontación histórica entre lo que ofrecen y lo que efectivamente aconteció. Se distinguirán, las casualidades, los factores, las consecuencias finales y las interrelaciones, entre todos los sujetos intervinientes, dentro del marco histórico, que incluirá, lo político, lo económico y lo social, de la propia realidad de la Argentina y de su vinculación con los Estados Unidos

3) ANÁLISIS CUANTITATIVO

La inclusión de esta parte nos servirá únicamente para comprender más significativamente las series estadísticas y de esta manera, poder inferir, las causas y las consecuencias de los procesos económicos entre la Argentina y los Estados Unidos que se dieron en el período, y sus resultados posteriores.

4) DIVISIÓN DEL TRABAJO

Para poseer una correcta interpretación e interrelación de esta Tesis Doctoral, la hemos dividido en cinco partes.

En primer término, es imprescindible que la Primera Parte, dividida en dos capítulos, abarque los aspectos que van desde 1880 hasta 1922. Es decir, desde el gobierno del general Roca hasta el período en el cual, el Dr. Hipólito Yrigoyen deja su primera presidencia.

La Segunda Parte, que se dividirá en varios capítulos, tratará, las relaciones internacionales de la Argentina con los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania y América Latina, incluyendo el papel que la oposición política jugó en contra de la neutralidad yrigoyenista. También se explicará la posición argentina ante el Tratado de Versalles y la Primera Asamblea de la Sociedad de las Naciones reunida en Ginebra.

En la Tercera Parte, se abordarán específicamente las intrincadas relaciones políticas argentino- norteamericanas durante 1914-1922.

La Cuarta Parte estudiará la política monetaria y bancaria de la Argentina durante la Primera Guerra Mundial, aspectos relevantes que han sido descuidados por la bibliografía existente.

La Quinta Parte, y última, también la hemos dividido en varios capítulos, que destacarán las insospechadas relaciones económicas argentino- norteamericanas antes, durante y luego del primer conflicto bélico.

De esta manera, creemos, sin temor a equivocarnos, que lograremos comprender correctamente un período en el cual, el primer gobierno democrático del Dr. Hipólito Yrigoyen, asumió los compromisos del país de una forma eficaz y ejemplar en un mundo rodeado de ingraticudes y vacilaciones producto de la Primera Guerra Mundial y de sus terribles consecuencias que finalmente llevaron a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial.

INTRODUCCIÓN

En el estudio y el análisis de las complejas relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos durante la primera presidencia del Dr. Hipólito Yrigoyen (1916-1922), los trabajos de investigación efectuados hasta la actualidad, no han profundizado con suficiente criterio y comprensión, los múltiples aspectos de la realidad histórica de la época.

Si bien, la historia política, social, económica, cultural y de las relaciones internacionales cuentan con pocos estudios, los mismos, nos muestran, aspectos parcializados de una trama, variada, por cierto, de un tiempo histórico clave en el desarrollo general y particular de nuestro país.

A partir de 1880, la Argentina, consolidada como Estado Moderno, ingresa al mercado mundial como productora y exportadora de materias primas de origen agropecuario, e incorpora capital y mano de obra proveniente del exterior.

Este régimen, conocido como la "generación del ochenta", liberal en lo económico, no lo fue en lo político, con un fuerte manejo del voto como de la participación política de la mayoría de los ciudadanos.

Con las respectivas transformaciones, sociales y económicas, surgen en la última década del siglo XIX, los "modernos" partidos políticos de entonces y el movimiento obrero de diversas tendencias, junto con el ascenso de la clase media y de la juventud universitaria, producto también del rápido incremento educacional del país.

La Unión Cívica Radical, que emerge como consecuencia directa de la "Revolución del 90", nucleará a la mayoría del espectro político y social disconforme con el manejo institucional ejercido por la clase dominante, el Partido Autonomista Nacional y sus fieles aliados, los sectores más conservadores.

Con la implementación de la ley Sáenz Peña en 1912, el Radicalismo que parcialmente se impondrá en diversas elecciones de carácter provincial, accederá finalmente a la primera magistratura en 1916, luego de más de treinta años de dominio oligárquico.

Una vez en el gobierno, la Unión Cívica Radical a través del presidente Hipólito Yrigoyen, encarará, con diversas medidas, los cambios que la ciudadanía política reclamaba desde fines del siglo XIX.

Este primer gobierno radical, deberá afrontar uno de los períodos más conflictivos, no sólo de la historia argentina, sino internacional. Nos referimos, a los acontecimientos decisivos de las primeras décadas de este siglo: a la Primera Guerra Mundial y a sus consecuencias, el Tratado de Versalles y la Sociedad de las Naciones.

Nuestro país, debió soportar las presiones tanto internas como externas, ya sea de los Imperios Centrales como la de los Aliados para que se alejara de una postura internacional que hizo escuela: la neutralidad.

Esta posición, que, históricamente sostenía la Argentina desde los inicios de su nacionalidad debió ser puesta en práctica, precisamente por el gobierno de Yrigoyen, con un manejo de la situación, que a la larga, conseguiría la consagración nacional e internacional, aún, hasta de sus propios detractores.

En esta investigación, hemos utilizado en su mayor parte, fuentes, documentación y bibliografía inédita y en muchos casos inaccesible y de difícil ubicación para el lector en general, mediante la cual, trataremos de aproximarnos durante la Gran Guerra a las complejas relaciones políticas y económicas entre la Argentina presidida por el Dr. Hipólito Yrigoyen y los Estados Unidos, gobernado por Wilson.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ARGENTINA

AGN: Archivo General de la Nación.

AMREC: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

APLMQ: Archivo Personal del Dr. Lucio Moreno Quintana.

APHP: Archivo Personal del Dr. Honorio Pueyrredón.

MEMREC: Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

MIREC-CIM: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Circular Informativa Mensual.

RACP: Revista Argentina de Ciencias Políticas.

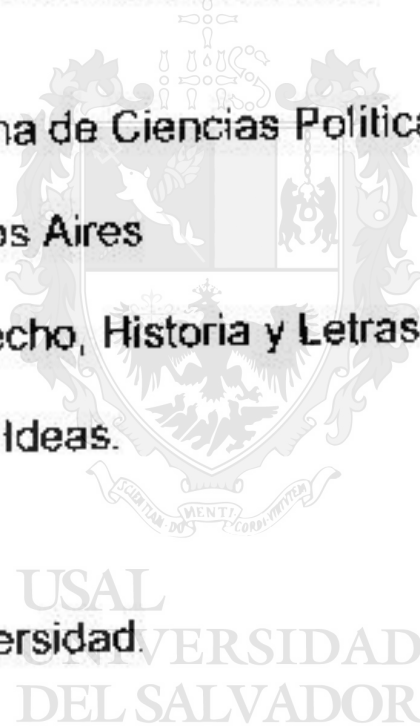
RBA: Revista de Buenos Aires

RDHL: Revista de Derecho, Historia y Letras.

RHI: Revista Hechos e Ideas.

RN: Revista Nacional.

RU: Revista de la Universidad.



ESTADOS UNIDOS

FRUS: Foreign Relations of the United States.

LP: U.S. Department of State. The Lansing Papers.

GRAN BRETAÑA

FO: Foreign Office.



PRIMERA PARTE

LA POLÍTICA: DEL ORDEN CONSERVADOR AL RADICALISMO (1880-1922)

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I

El orden conservador (1880-1916)

a) Diagnóstico de la realidad sociopolítica

La generación del '80

En el año 1880 el país estaba listo para insertarse a pleno en la división internacional del trabajo. En esa época se solucionaron problemas que durante años habían generado guerras y conflictos. Federalizada Buenos Aires, nacionalizada la Aduana y derrotado el indio nada impedía ya la consolidación de un régimen político oligárquico liberal que iba a gobernar la Argentina por más de tres décadas.

Los hombres que se abocaron a la tarea de "modernizar" al país fueron los integrantes de la llamada generación del '80, designación que abarca a quienes actuaron en los puestos de conducción en aquel momento. (1)

Mucho se ha debatido acerca de la existencia o no de una llamada generación del '80. Los que la consideraron como tal se basaron en el concepto de Ortega y Gasset, quien consideraba como rasgo fundamental de una generación - unidad del devenir histórico- el tener una cultura propia con una proyección definida; cada generación tenía una vigencia de quince años, superponiéndose al comienzo y al final con las otras generaciones.

"Si en opinión de Ortega una generación es un grupo de hombres cuya sensibilidad radical es homogénea y distinta de la antigua, ello supone que existe entre tales hombres una doble comunidad de fecha y de espacio histórico. Lo cual conduce necesariamente al tema de la edad. La edad no es un estado del cuerpo y del alma, sino un estado del quehacer vital del hombre" (2)

Sin atenernos estrictamente a lo señalado por Ortega y Gasset, podemos indicar que esta generación abarcó personalidades de distinta edad y formación, que tenían en común haber actuado como dirigentes en la época y haber comulgado en su ideología total o parcialmente con los postulados liberales y positivistas.

Confluyeron en el '80 figuras tales como Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla, Miguel Cané, Octavio Bunge, Paul Groussac, Julio A. Roca, Nicolás Avellaneda, los septuagenarios Alberdi y Sarmiento, Vicente F. López, Carlos Pellegrini, Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle - por citar sólo algunos nombres - cuyas distintas posiciones tornan a veces algo problemático el uso de la palabra generación. Tal vez, los que más diferían en diversos aspectos fueron los miembros del grupo de católicos: José M. Estrada, Pedro Goyena, Emilio Lamarca y otros.

También se torna polémico el tema de la existencia o no de un programa generacional. No existe una explicación completa y lineal que pueda ser así denominada, pero sí es posible tener una visión clara y

precisa de las ideas fundamentales sobre el país que querían y cómo creían que se podría lograr.

No fueron en ello demasiado originales, ya que las bases estaban dadas, por lo menos, desde la década del '60, pero sí persistentes y prácticos para el logro de sus fines: casi todos ellos creían en el progreso y en un futuro permanentemente feliz dentro del marco del libre comercio.

Los trabajos de Hebert Spencer, Augusto Comte y Carlos Darwin influyeron notablemente en el pensamiento de los hombres del '80.

Augusto Comte (1798-1857), considerado el fundador de la sociología, quiso contribuir por medio de esta ciencia a la reconstrucción de la unidad social que consideraba amenazada por la anarquía y el caos.

La solidaridad y el consenso necesarios para evitar la desintegración de la sociedad surgían de la estrecha relación establecida entre dos conceptos: orden y progreso, ya que para Comte el cambio sólo podía darse dentro del orden. hasta llegar a esta estrecha relación de los dos términos, característica de la tercera etapa (positiva), la humanidad había atravesado por dos anteriores, la teología y la metafísica, en un camino de constante superación, ya que el progreso, en la teoría optimista de Comte, se evidencia como una evolución de *"un tipo social a otro inmediatamente superior a través de etapas racionalmente inteligibles y científicamente previsibles en sus características esenciales"*. (3)

Para el pensamiento "moderno" la idea del progreso está unida a una perspectiva individualista, llevada a un extremo por Hebert Spencer (1820-1903), para quien, según Talcott Parsons *"al menos en el referente económico de la vida social, existe un mecanismo automático de autorregulación que opera de modo que la prosecución de los intereses y los objetivos personales de cada uno tenga como resultado la mayor satisfacción posible de las exigencias de todos"*. (4)

Spencer intentó aplicar las leyes evolutivas de la biología al estudio de la sociedad. Influenciado por Charles Darwin (1809-1882) también tomó de él el principio de la supervivencia del más apto. Así justificaba la conquista de un pueblo por otro.

Esta optimista visión del futuro propia del positivismo requería para su concentración eliminar los obstáculos que impedían la modernización del país: tradición e ignorancia. La liberación científica del pasado era un requisito indispensable para que el individuo se realizara a sí mismo, contra la tradición y la costumbre.

La creciente confianza en el poder explicativo de la ciencia, chocó con la iglesia, ya que para la mentalidad positivista el dogmatismo cristiano era el principal obstáculo del progreso científico. En la oposición religión-ciencia, fueron fundamentales los adelantos del evolucionismo biológico y de la ciencia prehistórica para desequilibrar la balanza, ya que

"...ambos no sólo hacen estragos en los primeros tramos del relato bíblico sino parecen socavar la base misma de la dialécticacristiana de caída y redención". (5)

El debate entre ambos sectores se caracterizó por el menosprecio que el grupo innovador manifestaba por las posiciones católicas. Estas últimas aparecían como perdedoras y en retirada en un contexto mundial en el que la Europa católica marchaba rezagada en el camino hacia el progreso.

Pero el avance científico era sólo un aspecto del proceso de modernización que se fundamentaba en la transformación de las bases económicas de la sociedad. La fe en los avances del capitalismo industrial generaba una visión optimista del futuro humano.

Imbuidos de este espíritu modernizante, los hombres del '80 decidieron cambiar la estructura educativa e institucional; la Iglesia resistió enérgicamente una política que limitaba su accionar y le quitaba prerrogativas que detentaba con exclusividad.

Católicos y liberales se habían enfrentado ya anteriormente, pero los conflictos se agudizaron en el seno del Congreso Pedagógico de 1882 y en el debate parlamentario de la ley 1.420 de Educación Común (1884) que establecía la enseñanza laica, obligatoria y gratuita. Ese mismo año se aprobó la ley que creó el Registro Civil. Por ella se transfería al Estado la función de inscribir nacimientos y defunciones, tarea que antes estaba en manos de la iglesia. En 1888 la ley de Matrimonio Civil completó la ofensiva laicista. (6)

Sin embargo, liberales y católicos no se enfrentaron en el campo de las ideas socioeconómicas. Por el contrario, la corriente mundial, con el rol del país como proveedor de materias primas, atravesaba a la intelectualidad argentina de uno o otro signo. El liberalismo, restringiendo el rol del Estado a los ámbitos de la defensa y la justicia, daba rienda suelta a la iniciativa privada.

En ese marco, el Estado debía ocuparse de que se cumplieran las reglas del libre juego de la oferta y la demanda. Así por ejemplo, el presidente Juárez Celman afirmaba en 1887:

Por lo tanto, lo que conviene a la Nación, según mi juicio, es entregar a la industria privada la construcción y explotación de las obras públicas que por su índole no sean inherentes a la soberanía".

La clase dirigente, identificada ella misma con el progreso y el destino de la Nación, se preocupaba más por resolver los problemas prácticos que por construir un modelo teórico de país. Alberdi lo había dicho claramente:

"Así la filosofía de nuestra Nación será la que proporcione una serie de soluciones a los problemas que interesen a sus destinos generales". (7)

El pensamiento de Alberdi es justamente la llave maestra para abrirnos a la comprensión de aquella realidad nacional un siglo más tarde. Consolidada definitivamente la unidad del país había que "civilizarlo" y los dos pilares básicos del desarrollo eran, para Alberdi y sus discípulos ideológicos, la mano de obra y el capital extranjero. Los hombres del '80,

esencialmente políticos y no teóricos, como ya lo hemos dicho, hicieron suyos estos postulados que, líneas más,

Esta visión del camino a seguir era compartida tanto por la oposición como por el oficialismo, que se encontró con un cuerpo jurídico institucional ya plasmado que le facilitó enormemente la tarea de forjar un país agroexportador con una determinante participación extranjera ya sea en forma de mercado, de vendedor de productos manufacturados o de proveedor de mano de obra o de capital.

Si la técnica, la ciencia y el progreso provenían de Europa, era natural el desdén hacia lo nativo. La oposición entre civilización y barbarie fue uno de los puntos más salientes de las discusiones de entonces.

Algunas voces se levantaron contra la europeización a ultranza. El historiador José Luis Romero adjudica a las clases media y popular una cierta sensibilidad romántica, representada por ejemplo en un Leandro N. Alem, que mostró una acentuada adhesión a lo criollo en oposición a lo extranjero que se ofrecía como moderno, idea que manifestó también José Hernández y que se intensificó después de 1880, tal como lo demuestra el éxito de los folletines de Eduardo Gutiérrez (Juan Moreira). (8)

Tampoco faltaron quienes se opusieron al papel de país agroexportador que la división internacional del trabajo había reservado para la Argentina. Algunos lúcidos hombres de la época visualizaron con claridad las limitaciones de una prosperidad sin industrias y alzaron sus voces en los debates parlamentarios de la década del '70.

Lucio V. López señalaba en 1873:

"Un país sin industria, como el nuestro, está siempre expuesto a la crisis, porque el germen de las mismas ocupa el vacío que deja la falta de fábricas. No insistamos en buscar causas accidentales para nuestros males. La causa orgánica, la base de todo está en carecer de industrias por la falta de protección que se les dispensa". (9)

Este y otros discursos similares en boca de Vicente F. López, Aristóbulo del Valle y Carlos Pellegrini entre otros, eran, no obstante, limitados y estaban sujetos al devenir del mercado mundial. Surgidos en épocas de crisis, reducidos en sus alcances, los proyectos proteccionistas cayeron en el olvido cuando las causas externas de tales preocupaciones desaparecieron y muchos de sus promotores retornaron sin problemas al liberalismo económico.

b) Objetivos e instrumentos de los principales actores sociales

El crecimiento vertiginoso

La elite

Hemos definido el régimen oligárquico como aquel en el que se concentra el poder político y económico en manos de un grupo que, en el caso argentino, estaba formado por terratenientes, grandes exportadores y sectores ligados al transporte. Esta coalición de intereses logró controlar el aparato estatal, poder económico se identificó con poder político y un manejo electoral fraudulento - en el que la sucesión en los cargos era consecuencia de acuerdos y no de votos - aseguró la estabilidad del régimen.

La elite que condujo los destinos del país llevó a cabo una política que redundó en una mayor concentración de riqueza a través de mecanismos tales como los préstamos bancarios, la especulación, la depreciación monetaria, etc. Los estudios realizados concuerdan en que el sector más beneficiado por la formidable expansión de la economía durante el período 1880-1913 fue el de los terratenientes. (10)

La adhesión teórica a los principios de la economía clásica: libertad de comercio y papel neutral del Estado en el libre juego de la producción y el consumo no impidió que la elite dirigente aportara momentáneamente la ortodoxia librecambista (elevando por ejemplo las tarifas aduaneras) aunque más, no fuera por necesidades fiscales.

Los principios liberales fueron aceptados por todos sin un análisis previo del tipo de sociedad en el que habían surgido. De allí que en la práctica coexistieran:

...una avanzada legislación y normas de gobierno con una serie de estructuras pertenecientes a la sociedad tradicional.

Las élites argentinas asimilaron el liberalismo en su forma acabada tal y como se daba en Europa, es decir como ideología basada en un sistema socioeconómico consolidado, el capitalismo. Ignoraron la primitiva concepción del mundo en ese sistema y, sobre todo, la necesaria transformación previa, antes de la adopción de las estructuras de la sociedad tradicional" (11)

¿Cuáles eran los puntos principales de los más importantes teóricos del llamado período clásico?

Adam Smith (1723-1790), cuya obra capital fue **La riqueza de las naciones**, sustentaba la teoría del *laissez faire* por la que el Estado debía limitar al mínimo su intervención, ya que los negocios tenían que hacerse por la relación entre las fuerzas privadas movidas por el interés individual. Cada hombre tenía absoluta libertad para conseguir lo que le interesa mientras no violara las leyes de justicia.

Las actividades del Estado se limitarían a las 1) defensa nacional, 2) administración de justicia y 3) ciertas obras e instituciones de interés general para la sociedad, que los individuos no quisieran hacer.

Smith creía que las decisiones de los individuos eran más eficaces que las de un gobierno central porque conocían mejor la situación local y porque el Estado tendía a ser derrochador y extravagante.

El mecanismo por el cual los individuos que sólo desean obtener ganancias son conducidos a buscar el bienestar general es el sistema de mercado, la "mano invisible". La competencia guía la producción según lo que se desea el consumidor, impide el alza excesiva de los precios y asegura una producción razonablemente eficiente.

La teoría de A. Smith sobre el progreso estaba basada en el papel de tres fuerzas principales que intervenían en el crecimiento: 1) el aumento de la población, 2) mercados en expansión y división del trabajo cada vez mayor y 3) acumulación de capital. Para acumular sólo se contaba con la "frugalidad y buena conducta de los individuos" ya que el Estado era un carga que en nada contribuía al progreso.

Thomas Malthus (1766-1834), considerado el primer economista profesional, tuvo una visión pesimista del futuro, pesimismo compartido por la mayor parte de sus contemporáneos debido a las convulsiones sociales que trajo consigo la Revolución Industrial.

Su teoría de la población - que influyó notablemente en Darwin y su teoría de la evolución y selección natural- establecía que la población crece en proporción geométrica, duplicándose cada veinticinco años y la producción de alimentos crece en proporción aritmética. Esto supone que hay que controlar el crecimiento de la población y para hacerlo el único control efectivo es la miseria, los efectos de las epidemias, del hambre y de la guerra. Al aumentar el nivel de la vida de los trabajadores, aumenta la población, lo que hace bajar el nivel de vida hasta el punto de subsistencia. Por lo tanto, la humanidad estaría condenada a la miseria.

Las teorías de David Ricardo (1782-1823) parecían adecuarse mejor a un país como la Argentina en el que abundaba la tierra y escaseaban la mano de obra y el capital. Firme partidario del *laissez faire*, contribuyó a la teoría del comercio internacional con su idea de que entre dos naciones se establece en general un comercio mutuamente beneficioso, ya que cada una se concentra en la producción de bienes en los que tiene capacidad para producir con ventaja relativa.

Ricardo creía que el progreso natural de la sociedad conducía a una situación estacionaria en la que las rentas de la tierra serían altas pero los beneficios de los capitalistas serían bajos mientras la masa de los trabajadores estuvieran en el nivel de subsistencia.

La teoría clásica del libre comercio persistió a pesar de las ideas proteccionistas de otros autores. Era obviamente la que más se adecuaba a las necesidades inglesas, ya que sus productos manufacturados competían ventajosamente con los producidos por otros países para sus propios mercados y porque necesitaba un fácil acceso a las fuentes de materias primas. (12)

¿Qué ideas fundamentales inspiradas en el liberalismo sustentaron el desarrollo económico argentino en un marco internacional de fletes marítimos en baja y una creciente demanda de productos alimenticios por parte de Europa?

Principalmente tres: era necesario proveer al país de mano de obra y de capital extranjero y potenciar la infraestructura de transportes a través del tendido de nuevas líneas férreas. Cómo se concretaron estos principios y cuáles fueron sus resultados lo veremos más adelante. (13)

Los sectores medios

La expansión económica y el torrente inmigratorio modificaron sensiblemente la estructura social y la distribución de la población. En general, podemos decir que nuestro país sufrió un acentuado proceso de urbanización, así como un notable incremento de la clase media, que creció desde un 11,1 % de la población total en 1869 a un 29,9 % en 1914.

El 90 % del saldo inmigratorio neto se radicó en la zona pampeana, pero sólo la cuarta parte lo hizo en las zonas rurales. La política de colonización tuvo éxito sólo excepcionalmente y el inmigrante en general no tuvo acceso a la propiedad de la tierra. Los recién llegados se volcaron entonces hacia las ciudades. La Capital Federal recibió casi un tercio del total y en 1914, ésta y la provincia de Buenos Aires solas ya tenían un 46 % de la población total.

Es importante señalar que el proceso de urbanización no estuvo asociado en la Argentina al de la industrialización y que gran parte de la población urbana estaba dedicada al sector servicios.

Según el análisis realizado por David Rock, nuestro país se diferenciaba de otros con riqueza similar en que el principal mecanismo de distribución del ingreso no era la industria sino la demanda generada por los ricos terratenientes. Como éstos adquirían la mayor parte de los bienes de inversión y productos industriales en el exterior, reservaban para el sector interno la demanda de mano de obra y servicios (especialmente jurídicos, administrativos y educacionales). (14)

Estos trabajos propios de la clase media requerían cierto nivel intelectual y educativo así como habilidad profesional. La demanda de servicios influyó decisivamente en la clase media urbana, cuyo sector de mayor nivel se dedicó a estas actividades, con dependencia respecto de la elite. Este modelo de relación se transmitió a los estratos medios que estaban por debajo, multiplicando así el perfil de dependencia.

A diferencia de EE.UU., Alemania o Gran Bretaña, la tendencia de la movilidad social no se produjo por la capacidad de innovación o experimentación sino por la relación con personas socialmente mejor ubicadas. Señala D. Rock que la clase media de Buenos Aires se dividía en dos sectores parejos: el de oficinistas y empresarios privados y el de profesionales y empleados públicos. Este último grupo representaba a los sectores medios y altos de la clase media porteña.

A su vez, estos profesionales y funcionarios eran argentinos nativos, no inmigrantes, pero si hijos de obreros o comerciantes extranjeros, de lo que se desprende que la movilidad social ascendente pasaba por las funciones públicas y la universidad. Así, la clase media urbana compartió con la elite terrateniente - siempre a juicio del mismo autor - los principios fundamentales de una economía agroexportadora dentro de los lineamientos liberales, hasta que la excesiva concentración de poder y riqueza en manos de la oligarquía y los inversores extranjeros afectó decisivamente las relaciones entre ambos grupos.

En 1914 las clases medias urbanas se estaban consolidando, en medio de hondos cambios políticos, económicos y sociales. Ello ocurría, no tanto como consecuencia de una legislación preocupada por afianzarlas, sino por la gravitación de su numerosa presencia en la vida comunitaria, que se iba extendiendo a todos los ámbitos de la actividad nacional como una enorme masa que circulaba, trabajaba, se quejaba y consumía. Hasta el exquisito juego de las letras y las artes se vio regulado por las condiciones que imponía este creciente público que se transformaba en un mercado para la producción intelectual.

Del exterior llegaban sacudidas que alteraban la inercia rutinaria: la gran guerra, los inventos, las ideologías que proponían modificar los sistemas vigentes; desde adentro, no podían dejar de sentirse los estremecimientos de la recomposición de un edificio político-social ya muy pesado y complejo. Las publicaciones informaban sobre más temas, algunos hasta hacia poco innombrables; el cine, entretenimientos novedosos de inmediata resonancia, mostraba imágenes en movimiento de personajes que vivían situaciones insólitas en lugares remotos; las grandes obras públicas aportaban un progreso casi mágico; las ciudades se extendían, convirtiendo la pampa aledaña en concurrido arrabales. Estas pujantes transformaciones se iban integrando a las actividades cotidianas, mientras las nuevas generaciones tenían acceso a una educación generalizada que había conseguido bajar la tasa de analfabetismo en 1914 al 35 %, del 53,5 % de 1895.

Los sectores obreros urbanos

El movimiento obrero surgió como consecuencia del desarrollo manufacturero que abastecía el mercado interno con productos de consumo masivo y del crecimiento del sector servicios. Este proletariado, mayoritariamente inmigrante, protagonizó un creciente número de huelgas debido a las crisis económicas y a las deficientes condiciones de trabajo.

El alto porcentaje de europeos explica la existencia en nuestro país de ideologías obreras originarias de Europa, en sus variantes más significativas: anarquismo, socialismo y sindicalismo. (15)

El anarquismo apareció hacia 1870 y sus características fundamentales fueron: a) tendencia a la acción colectiva a través de organizaciones obreras como los sindicatos; b) preferencia por la acción directa como la huelga general y rechazo de la lucha parlamentaria; c) oposición a los partidos políticos; d) acentuado internacionalismo y e)

deseo de ideologizar el movimiento obrero (filosóficamente se definían como comunistas anárquicos).

El movimiento anarquista tuvo una gran difusión desde fines del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX. Esta repercusión se debió, entre otros motivos, al origen mayoritariamente italo- español de los inmigrantes (cuyos países de origen tuvieron notables movimientos anarquistas), a las deficientes condiciones de vida - que no eran las prometidas al venir - y a la marginación política del extranjero.

El anarquismo se constituyó en un verdadero problema para el régimen gobernante en dicho período, el que apeló a medidas tales como la Ley de Residencia (1902) y la Ley de defensa Social (1910), en medio de huelgas y atentados fuertemente reprimidos.

El Partido Socialista fundado en 1896 por iniciativa de Juan B. Justo desarrolló, por el contrario, una política basada en el convencimiento de que el uso de los derechos políticos y del sufragio universal fortalecían al movimiento obrero, por lo que su programa partidario incluía el sufragio universal por voto secreto y el otorgamiento de la ciudadanía a los extranjeros que tuvieran un año de residencia en el país.

Su prédica se centró en la lucha parlamentaria; a iniciativas socialistas se deben, entre otras, la ley de descanso dominical, la de trabajo de mujeres y menores, de accidentes de trabajo, de trabajo a domicilio. Si bien aceptaban la huelga como un medio de lucha no la consideraban, como los anarquistas, un factor fundamental en el proceso revolucionario y muchas veces la desestimaron.

La tercera tendencia ideológica que se destacó en el movimiento obrero nacional fue la sindicalista, que revalorizaba el rol fundamentalmente revolucionario del sindicato y hacía de la huelga el mejor instrumento de lucha pero sin abandonar la acción parlamentaria con las mejoras sociales que pudieran introducir.

El sindicalismo se extendió notablemente en la década del '20, a raíz de la decadencia del anarquismo, de la actitud más favorable de Hipólito Yrigoyen, de la fácil comprensión por parte de los obreros de su prédica específica y de los cambios introducidos en la propia estructura del movimiento obrero argentino (el paulatino reemplazo del artesano - más proclive a la acción anarquista - y la aparición de los grandes gremios).

Cada una de estas tendencias dominó y dividió las distintas organizaciones obreras que se fueron conformando desde que en 1891 se formó la primera central obrera del país: la Federación de Trabajadores de la Región Argentina.

De todas maneras es importante destacar que:

"los planteos reivindicativos se dirigieron exclusivamente contra el sector patronal (que también era bastante marginal dentro de la misma sociedad) y que no llegaron a afectar al sector tradicional, cuyo liderazgo y objetivos económicos nunca fueron puestos seriamente en cuestión"

(16)

Los sectores rurales

Entre 1810 y 1860 la donación de tierras en propiedad fue, con frecuencia, la recompensa otorgada a jefes políticos y militares triunfantes pese a lo cual muchos antiguos terratenientes pudieron conservar sus propiedades y su poder político. En 1860, los latifundios todavía caracterizaban la distribución de la propiedad de la tierra.

Debido a la abundancia de tierras disponibles respecto de la mano de obra y del capital invertidos, las propiedades debían ser muy grandes para que los jefes políticos y militares juzgasen sus ingresos como satisfactorios.

Las tierras públicas fueron transferidas a propietarios particulares, principalmente a causa de las necesidades financieras del gobierno. La Conquista del Desierto fue financiada en parte con la venta de bonos rescatables en tierras públicas y los militares que intervinieron fueron recompensados con grandes extensiones de ellas.

El Estado también remató tierras en condiciones favorables para los compradores y, además, antes de 1879, el gobierno otorgó las tierras cercanas a las nuevas vías a las empresas ferroviarias.

La gran cantidad de tierras vírgenes (30 millones de hectáreas) incorporadas a la producción en la década del ochenta también lo fue en forma de gran propiedad, debido a la falta de transportes internos, a la carencia de mano de obra y a la ausencia de una política gubernamental eficaz para desarrollar exitosamente la pequeña y mediana propiedad agrícola.

Ya hemos mencionado que la inmigración debía solucionar el problema de la escasez de mano de obra en la zona pampeana, pero, sólo la cuarta parte de los que se dirigieron a esa región se asentó en el campo. El inmigrante en general no tuvo acceso a la propiedad de la tierra y su asentamiento se realizó sobre todo en calidad de arrendatario. Como tal no tenía que realizar inversión alguna, ya que no debía pagar la tierra como el colono sino entregar una parte de la producción.

El grupo de los trabajadores es "golondrina", que cumplida una tarea específica retornaban a su lugar de origen para otra tarea estacional, fue común entre los inmigrantes italianos, que venían a la Argentina alentados por los salarios más altos que los de su país de origen y porque el viaje duraba tres semanas.

El régimen de tenencia de la tierra – concentración de la propiedad y difusión del arrendamiento – impidió, según la interpretación más difundida, la formación de una clase media rural y retrasó el pleno crecimiento del campo, debido a que no se asentó en él la población deseada y a la falta de inversiones tanto por parte de los arrendatarios como de los latifundistas. (17)

Debemos ubicar la difusión del arrendamiento en la década de 1890, en el marco de una ganadería más refinada, que exigió la sustitución de los pastos naturales por alfalfa y una onerosa preparación de la tierra

La favorable situación de los primeros arrendamientos fue cambiando, y en la década de 1910 se tornó difícil debido al desplazamiento de tierra hacia la ganadería en busca de una mayor rentabilidad. Esto trajo aparejado un aumento en los arrendamientos – llegaba incluso al 50 % de la cosecha – que dejaba al agricultor más expuesto a las malas cosechas o a las caídas de precios.

La duración del arrendamiento era problemática, ya que los contratos duraban, en su mayoría menos de tres años. La situación se agravaba aún más porque el arrendatario debía vender su cosecha a bajos precios, ya que la comercialización era controlada por un grupo ligado generalmente al sector latifundista.

El deterioro estado de sus intereses provocó el estallido de una serie de huelgas por un conjunto de reivindicaciones mínimas (contrato por cuatro años, libertad para trillar y desgranar, que al propietario no le correspondiera más del 25 % de la cosecha, etc.), huelgas que en la mayor parte de los casos tuvieron un resultado exitoso. El conflicto más conocido de los protagonizados por los arrendatarios fue el Grito de Alcorta, localidad santafesina donde unos 2.000 colonos declararon una huelga agraria en 1912. El movimiento se extendió a lo largo de cuatro meses por distintas localidades de Santa Fe y Buenos Aires. Los propietarios alarmados por la expansión del conflicto, pidieron la intervención del Ejército pero el recientemente electo gobierno radical de Santa Fe se mostró remiso a emplear tal metodología y fomentó el arreglo entre las partes.

Si bien los resultados favorables a los arrendatarios sólo mejoraron parcialmente las condiciones de sus contratos, ellos tomaron conciencia de la importancia de la unión solidaria y así nació la Federación Agraria Argentina, entidad gremial que nucleaba a los colonos y cuyo objeto era

"... contribuir al movimiento de organización y mejoramiento material y moral de los agricultores". (18)

Los mecanismos políticos de reproducción del sistema

Hasta la sanción de la Ley Sáenz Peña (1912), el fraude, la violencia y la apatía de la mayor parte de la población (la participación electoral oscilaba entre un 10 y un 25 % de los votantes habilitados) eran el signo habitual de la contienda política.

De la lucha política participaban unos pocos y decidían aun menos. La oligarquía liberal porteña, a la que luego se incorporaron las provincias, proponía y disponía de los candidatos, que se repartían los cargos entre sí sin que hubiera diferencias ideológicas notables entre ellos. Esta situación es la que llevó al senador Joaquín V. González a decir, en 1912 que *"este país, según mis convicciones después de un estudio prolijo de nuestra historia, no ha votado nunca"*.

La clase gobernante, la oligarquía liberal, si bien discrepó respecto de la oportunidad o no de ocupar cargos por parte de alguno de sus integrantes, no cuestionó en modo alguno los principios políticos

comunes. Así se constituyó en el grupo hegemónico de la sociedad mediante el control del aparato estatal y de su poder de represión y la imposición de su sistema de valores al resto de los sectores sociales.

Poder político y poder económico se confundieron y los miembros de la oligarquía liberal fueron considerados los más aptos para desempeñar funciones gubernamentales. Ellos aseguraron la estabilidad del sistema por medio de manejo de la sucesión.

El mecanismo electoral permitía el invariable triunfo del oficialismo. Instituciones como el Senado – que cubría sus cargos con la mayoría de ex presidentes y ex gobernadores – eran bastiones conservadores que aseguraban la continuidad del régimen.

Las características del proceso electoral y el elevado número de extranjeros mantuvieron alejada a la mayoría de la población de la puja política.

Las adhesiones personales de la primera hora fueron reemplazadas por los partidos políticos. El Partido Autonomista de Buenos Aires y el Nacional se aliaron contra Mitre y de ese acuerdo nació el Partido Autonomista Nacional (P.A.N.), el más importante de la época, que marcó la paulatina pérdida de influencia de los sectores porteños en la vida política del interior. Esta situación se definió entre 1877 y 1878 con la formación de la Liga de los Gobernadores, la que apoyaría más tarde la candidatura del general Julio A. Roca. (19)

c) Dinámica sociopolítica y económica

Cuando Roca se hizo cargo de la presidencia su lema fue " Paz y Administración":

" Paz significaba imponer definitivamente el régimen de respeto a la Constitución y a las leyes por sobre las pasiones mal controladas de los que aún no descartaban la posibilidad de apelar a la fuerza en las contiendas por el poder. Administración significaba sobre todo la promoción del desarrollo económico y la organización del Estado para servir a la convivencia de la comunidad y, especialmente, a los grupos dominantes, para los cuales el acrecentamiento del país no era sólo motivo de orgullo sino también causa de beneficio. (20)

Roca lo afirmó muy claramente:

" Necesito paz duradera, orden estable y libertad permanente; y a este respecto lo declaro bien alto desde este elevado asiento para que me oiga la República entera: emplearé todos los resortes y facultades que la Constitución ha puesto en manos del Poder Ejecutivo para evitar sofocar y reprimir cualquier tentativa contra la paz pública. En cualquier punto del territorio argentino en que se levante un brazo fratricida, o en que estalle un movimiento subversivo contra una autoridad constituida, allí estará todo el poder de la Nación para reprimirlo. (21)